

de corps. Imitó en eso la política de Luis XIV, quien, según expresa el marqués de San Felipe <sup>[1 Ap. n. 14]</sup>, „mandó prudentísimamente que ningún vasallo suyo entrase en España. . . . Con lo que explicaba „entregar enteramente al rey (Felipe V) al dictámen de los españoles, y que ni los zelos de su favor, ni el mando turbase la pública quietud.”

José entra en España el 9 de julio.

Al fin, arreglado lo interior de palacio y el supremo gobierno, determinó José, de acuerdo con su hermano, entrar en España el 9 de julio, confiados ambos en que á favor de ciertas ventajas militares alcanzadas por las armas francesas, sería fácil llegar sin impedimento á la capital del reino; por lo cual es ya ocasion de hablar de las acciones de guerra, y reencuentros que hubo por aquel tiempo ántes de proceder mas adelante.

Primera expedición de los franceses contra Santander.

Santander, punto marítimo y cercano á las provincias aldeañas de Francia, fijó primero la atención de Napoleon. Por su órden se encomendó al mariscal Bessieres que destacase la suficiente fuerza para ahogar aquella insurrección. Este en 2 de junio hizo partir de Búrgos al general Merle, poniendo bajo su mando seis batallones y 200 caballos. Ya dijimos que al levantarse Santander se habia colocado en las principales gargantas de su cordillera la gente de nuevo alistada. El 4, advertidos los gefes españoles de que los franceses avanzaban, dispusieron replegarse á las posiciones más favorables, resueltos á impedir el paso. Aguardaban ser acometidos en la mañana del 5; mas aclarando el

día y disipada la densa niebla que con frecuencia cubre aquellas alturas, notaron con sorpresa que los franceses habian alzado el campo y desaparecido. La bisoña tropa atribuyó la retirada á temores del ejército enemigo, con lo que adquirió una desgraciada y ciega confianza: muy otra era la causa.

Habíase insurreccionado Valladolid; cundia el fuego de un pueblo en otro, y tocando casi á los mismos muros de Búrgos, en donde el mariscal Bessieres tenia asentado su cuartel general, receloso este de ver cortadas sus comunicaciones, si de pronto no acudia al remedio. Consideraba mayor el peligro y mas graves las conmociones cercanas con un caudillo de nombre, como lo era Don Gregorio de la Cuesta. Y en tal estado pareció oportuno no alejar ni esparcir su fuerza, y obrar solamente contra el enemigo mas inmediato. Mandó por tanto á las tropas enviadas ántes camino de Santander que retrocediendo viniesen al encuentro del general Lassalle, quien asistido de cuatro batallones de infantería y 700 caballos se dirigia hácia Valladolid. Habia el último salido de Búrgos el 5 de junio, y al anocheecer del 6 llegó á Torquemada, villa situada cerca de Pisuerga, y que domina el campo de la margen opuesta. Muchos vecinos abandonaron el pueblo, algunos se quedaron; y preparándose para la defensa, etajaron con cadenas y carros el puente bastante largo por donde se va á la villa. Ciento de los más animosos parapetados detras ó subidos en la iglesia y casas inmediatas, dispararon contra los

Expedición contra Valladolid.

Quema de Torquemada.



franceses que se adelantaban. No arredrados estos con el incierto y lejano fuego del pasainage, aceleraron el paso, y bien pronto desembarazando el puente, penetraron por las calles, y saquearon y quemaron lastimosamente sus casas y edificios. Dispersos los defensores, fueron unos acuchillados por la caballería, otros atravesados por las bayonetas de los infantes. y tratados los demas moradores con todo el rigor de la guerra, sin que se perdonase á edad ni sexo.

Entrada en  
Palencia.

En Palencia se habian tambien reunido los mozos con varios soldados sueltos á las órdenes del anciano general Don Diego de Tordesillas. Mas atemorizados con el incendio de Torquemada, se retiraron á tierra de Leon, procurando el obispo aplacar la furia de los franceses con un obsequioso recibimiento. Llegaron el 7, y á sus ruegos se contentaron con desarmar á los habitantes, imponiéndoles ademas una contribucion bastante gravosa.

Accion de  
Cabezón.

En Dueñas se engrosó la division de Lassalle con la de Merle de vuelta de Reinosa, y allí acordaron el modo de atacar á D. Gregorio de la Cuesta. Habia el general español ocupado á Cabezón, distante dos leguas de Valladolid. Contaba bajo su mando 5000 paisanos mal armados y sin instruccion militar, 100 guardias de Corps de los que habian acompañado á Bayona á la familia real, y 200 hombres del regimiento de caballería de la Reina. Reducíase su artillería á cuatro piezas que habian

salvado del colegio de Segovia sus oficiales y cadetes. Cabezón, situado á la orilla izquierda de Pisuerga, contiguo al puente á donde viene á parar la calzada de Burgos, y en parage mas elevado, ofrecia abrigo y reparo á la gente allegadiza de Cuesta si hubiera sabido ó querido este aprovecharse de tamaña ventaja. Pero con asombro de todos, haciendo pasar al otro lado del rio lo grueso de sus tropas, colocó en una misma línea la caballería y los paisanos, entre los que se distinguia por su mejor arreo y disciplina el cuerpo de estudiantes. Situó cerca y á la salida del puente dos cañones, y dejó los otros dos del lado de Cabezón. Quedaron asimismo por esta parte algunas compañías de paisanos de las parroquias de Valladolid cada una con su bandera para guardar los vados del rio: inexplicable arreglo y ordenacion en un general veterano.

Temprano en la mañana del 13 empezó el ataque. El frances Lassalle marchó por el camino real, cubriendo el movimiento de su izquierda con el monasterio de bernardos de Palazuelo. El general Merle tiró por su derecha hácia Cigales con intento de interceptar á Cuesta si queria retirarse del lado de Leon, como se lo habian los enemigos pensado al verle pasar el rio, no pudiendo achacar á ignorancia semejante determinacion. La refriega no fué ni larga ni empeñada. A las primeras descargas los caballos, que estaban avanzados y al descubierto en campo raído, empezaron á inquietarse sin



que fueran dueños los ginetes de contenerlos. Perturbáron con su desasosiego á los infantes y los desordenaron. Al punto dióse la señal de retirada, agolpándose al puente la caballería, precedida por los generales Cuesta y Don Francisco Eguia, su mayor general. Los estudiantes se mantuvieron aun firmes, pero no tardaron en ser arrollados. Unos huyendo hácia Cigales fueron hechos prisioneros por los franceses, ó acuchillados en un soto, á que se habian acogido. Otros procurando vadear el río ó cruzarle á nado, se ahogaron con la precipitacion y angustia. No fueron tampoco mas afortunados los que se dirigieron al puente. Largo y angosto caian sofocados con la muchedumbre que allí acudia ó muertos por los fuegos franceses, y el de un destacamento de españoles situados al pié de la ermita de la Virgen del Manzano, cuyos soldados poco ciertos mas bien ofendian á los suyos que á los contrarios. Grande fué la pérdida de nuestra parte, cortísima la de los franceses. El general Cuesta tranquilamente continuó su retirada, y sin detenerse se replegó con la caballería á Rioseco pasando por Valladolid. No faltó quien atribuyese su extraña conducta á traicion ó despiques, por haberle forzado á comprometerse en la insurreccion. Otras batallas posteriores en que exponiendo mucho su persona anduvo igualmente desacertado en las disposiciones, probaron que no obraba de mala fe sino con poco conocimiento de la estrategia. Los enemigos temerosos de alguna emboscada

cañonearon al principio á Cabezon sin entrar en el pueblo. Con el ruido y las balas ahuyentarón á los vecinos, y solo á medio dia penetraron en las casas, saqueándolas y abrasando en las eras los efectos y ajuar que no pudieron llevar consigo. Fué el botin abundante, porque como era domingo casi todos los habitantes de Valladolid habian ido allí como á fiesta y romería, imaginándose á fuer de inexpertos segura y fácil la victoria. El camino de Cabezon estaba sembrado de despojos de innumerable gentío que precipitadamente queria ponerse en salvo. Los franceses avanzaron con lentitud, y no entraron en Valladolid hasta las cinco de la tarde. El obispo y unos cuantos regidores y ministros de la chancillería salieron á recibirlos para calmar su enojo. Respetaron la ciudad, quitaron las armas á los vecinos, se llevaron algunos en rehenés, y la gravaron con una fuerte contribucion. No se detuvieron sino hasta el 16, en cuyo dia abandonaron la ciudad, queriendo apagar la insurreccion de Santander.

El general Lassalle se apostó en Palencia para observar á Cuesta, y apoyar la expedicion que iba á la Montaña capitaneada por el general Merle. Llegó este á Reinosa el 20 con fuerza considerable, y el 21 marchó sobre Lantueno. Guardaba las entradas de aquel lado Don Juan Manuel Velarde con 3000 hombres, los mas paisanos, y dos piezas de grueso calibre. Cuando la primera retirada del enemigo, los españoles en vez de redoblar sus esfuerzos, descuidaron los preparativos de defensa, y de

Entran los franceses en Valladolid.

Segunda expedicion contra Santander.



gente como nueva é indisciplinada se desbandó en parte, juzgando ya inútil su asistencia. Los franceses atacaron en dos columnas: opúsoseles escasa resistencia, pues en breve cedieron á la pericia de aquellos los nuevos reclutas, salvándose el mayor número por las fraguras, y reparándose los ménos de una segunda línea de defensa formada entre las Fraguas y Somahoz. Estrechado allí el camino de un lado por un despeñadero y del otro por la roca Tajada, ofreció facilidad para que se le embarazase con ramas, peñascos y troncos, colocando detras algunos cañones. Mas los españoles desmayados con el primer descabro, y viendo que las tropas ligeras del enemigo avanzaban por su derecha é izquierda y los flanqueaban á pesar de lo escabroso del terreno, se retiraron apresuradamente, dejando libre el paso al general Merle, quien se posesionó de Santander el 23.

Por el Escudo las avanzadas de la division española que ocupaba aquel punto á las órdenes de Don Emeterio Velarde, ya el 19 reconocieron al enemigo que venia sobre ellos con 1200 infantes y 60 caraceros. Era su general el de brigada Ducos, quien habia partido de Miranda de Ebro, empezando su movimiento á la misma sazón que Merle. La fuerza española era aun mas flaca por esta parte que por la de Reinosa, y solo tenia un cañon servible. Rechazóse sin embargo en un principio al enemigo. Disponíanse de nuevo á resistirle, cuando informado Don Emeterio de la rota experimentada

por los de Lantueno, formó un consejo de guerra, y en él se decidió separarse guarecidos de la densa niebla esparcida por las montañas, y por cuya causa habia cesado el fuego de una y otra parte. El general Ducos avanzó entónces, y juntándose con Merle, llegó en su compañía á Santander.

El obispo luego que supo que los franceses se aproximaban á la montaña, arrebatado de entusiasmo montó en una mula, y pertrechado de todas armas se encaminó á donde acampaba el ejército; pero encontrándole á poco deshecho y disperso, decayó de ánimo, y huyó como los demas refugiándose á Asturias, lo cual dió lugar á la voz de haber servido dicho prelado de guia á las tropas en aquella sazón.

Pocos dias despues del levantamiento de Santander habia entrado de arribada en el puerto un buque frances, procedente de sus colonias y ricamente cargado. La junta en medio de sus apuros tuvo la generosidad de no aprovecharse del precioso socorro que el acaso le ofrecia, y permitió al buque seguir su viage á Francia, dando ademas libertad y poniendo á su bordo al cónsul y á los otros franceses que en un principio habian sido arrestados. Accion tan noble y rara no evitó á Santander el ser molestado en lo sucesivo con derramas é imposiciones extraordinarias.

El vigilante cuidado de Napoleon no se adormeció del lado de Aragon, disponiendo que el general de brigada Lefebvre Desnouettes con 5000 hombres

Obispo de  
Santander.

Noble accion  
de su junta.

Expedicion  
contra Zara  
goza.



de infantería y 800 caballos partiese el 7 de junio de Pamplona. Llegó el 8 delante de Tudela. Los vecinos habían cortado el puente del Ebro con intento de impedir el paso; pero los franceses cruzando en barcas el rio, se apoderaron de la ciudad, á pesar de gente y socorros que había enviado Zaragoza á las órdenes del marques de Lazan. Arcabucearon para escarmiento algunas personas, como si fuera delito defender sus hogares contra el extranjero: repararon el puente, y prosiguieron su marcha. El marques de Lazan que con tropa colecticia se había adelantado hasta Tudela, se replegó y tomó posesion el 12 junto á un olivar, apoyando su izquierda en la villa de Mallen, y la derecha en el canal de Aragon. Resistieron con valor sus soldados, mas atacando los enemigos vigorosamente uno de los flancos, comenzaron los nuestros á ciar, y del todo se desordenaron con una carga que les dieron los lanceros polacos. No por eso se abatieron los aragoneses, y todavía el 13 pelearon en Gallur, aunque tambien con desventaja. En la madrugada del 14, noticioso el general Palafox de la rota de la gente de su hermano, salió en persona de Zaragoza acompañado de 5000 paisanos mal armados, dos piezas de artillería, 80 caballos del regimiento de dragones del rey, con otros oficiales y soldados sueltos, y fué al encuentro del enemigo dirigiéndose á la villa de Alagon, cuatro leguas distante de aquella capital. Pareció oportuno posesionarse de aquel punto, cuya posicion elevada entré los rios

Accion de  
Mallen.

De Alagon.

Jalon y Ebro era ademas favorecida por los olivares y tapias que estrechan el camino que viene de Navarra. A las tres de la tarde colocó su gente el general Palafox mas allá de la villa, distribuyendo tiradores por delante de sus flancos, y enfilando la entrada con los dos cañones que tenia. Los mal disciplinados paisanos fueron fácilmente arrollados por las tropas aguerridas del enemigo. En vano se trató de detenerlos. Sin embargo, con algunos de ellos mas valerosos ó serenos, con los pocos soldados de línea que allí había y la artillería, defendióse por largo rato y vivamente la entrada de la villa. Al fin resolvió Palafox retirarse con doscientos cincuenta hombres que le quedaban, y en cuyo número se contaban soldados del primer batallon de voluntarios de Aragon y los del rey de caballería con algunos tiradores diestros. De los paisanos, siendo muchos del partido de Alcañiz, se recogieron los mas á sus casas, entrando por la noche con Palafox en Zaragoza los que eran de allí naturales. Los franceses entónces se aproximaron á aquella ciudad, en cuyas cercanías los dejaremos para tomar después el hilo, y no interrumpirle en la narración de su memorable sitio.

Debia dar la mano á las operaciones de Aragon el ejército frances de Cataluña. Napoleon, figurándose que dueño de Barcelona y Figueras, lo era de la provincia, no creyó arriesgado sacar parte de las fuerzas que la ocupaban. Así ordenó que de aquel punto se enviasen socorros á Aragon y Valencia.

Cataluña.



Conformándose el general Duhesme con lo que se le mandaba, dispuso que 3800 hombres conducidos por el general Schwartz se dirigiesen á Zaragoza, y que 4200 á las órdenes de Chabran se apoderasen de Tarragona y Tortosa, continuando en seguida su marcha á Valencia. Los primeros debian al paso castigar á Manresa por su anterior levantamiento, quemar sus molinos de pólvora, é imponer al vecindario 750,000 francos de contribucion. Ambas expediciones salieron de la capital el 4 de junio. La de Schwartz se detuvo en Martorell el 5 á causa de una abundante lluvia, con cuya feliz demora alcanzaron á tiempo á Igualada y Manresa los avisos de sus confidentes. La insurreccion ya comenzada, tomó incremento y extraordinario ensanche, tocóse á somaten, se despacharon expresos á todas partes, y resolvieron aguardar al enemigo en la posicion del Bruch y Casa-Masana.

Somatenes.

Es el somaten en Cataluña „un género de so-  
„corro, como dice Zurita, repentino y cierto que  
„muchas veces ha sido de grande efecto.“ Está conocido de tiempo inmemorial, teniendo que acudir al repique de la campana concegil, todos los hombres aptos para las armas en las diversas veguerias ó partidos, segun lo dispone el usage de Barcelona. Fué en este caso no ménos provechoso que en otros antiguos y renombrados. Habia pocas armas y municiones tan escasas, que careciendo de balas de fusil, se cortaron las varillas de hierro de las cortinas para que supliesen la falta.

Accion del  
Bruch,

Los somatenes de Igualada y Manresa fueron los primeros que se prepararon, y al hijo de un mercader, llamado Francisco Riera, teníaese por principal caudillo. Apostáronse pues, y se escondieron entre los matorrales y arboleda de las alturas del Bruch. Apenas habia pasado la columna francesa las casas que llevan el mismo nombre, y tomado la revuelta que forma el camino real ántes de emparejar con el de Manresa, cuando fué detenida por el inesperado fuego de los encubiertos somatenes. Schwartz, despues de un rato de espera, embistió á sus contrarios: replegáronse estos, y disputando el terreno á palmos, se dividieron, unos yendo la vuelta de Igualada y otros la de Casa-Masana. Desalojados del último punto, y teniéndose por perdidos, apriesa se retiraban, y completa hubiera sido su derrota, á no haber afortunadamente Schwartz desistido de perseguirlos. Admirados los manresanos de la suspension del frances, cobraron aliento, y engrosados con el somaten de San Pedor, compuesto de buenos y esforzados tiradores, volvieron de nuevo á la carga. Venia con los recién llegados un tambor, quien como mas experto hizo las veces de general en gefe. Vivamente acometieron todos juntos á los franceses de Casa-Masana, los que se recogieron al cuerpo de la columna que comia el rancho á retaguardia.

El número de somatenes crecia por momentos, sus ánimos se enardecian, adquiriendo ventaja sobre los franceses descaecidos con la impensada em-



bestida. Schwartz al ver retirarse su vanguardia, y al ruido de la caja del somaten de San Pedor, persuadióse que tropa de línea auxiliaba al paisanage. Formó entónces el cuadro para evitar ser envuelto, y al cabo de cierto tiempo determinó retroceder á Barcelona. Aunque molestados los enemigos por los somatenes en flanco y retaguardia, llegaron sin desórden hasta Esparraguera.

Defensa de  
Esparraguera.

Los vecinos de esta villa puestos en acecho, y sabiendo que los enemigos se retiraban, atajaron la calle larga y angosta que la atraviesa, con todo linage de obstáculos, en especial con muebles y utensilios de casa. Al anoecer se acercaron los franceses, y penetrando en la calle con imprudencia la cabeza de la columna, cayeron en la celada que les estaba armada. De todas partes empezaron á ofenderlos á tejazos y pedradas con algunos escopetazos, y hasta con calderadas de agua hirviendo. Schwartz suspendió el paso, y dividiendo su gente en dos trozos, la hizo caminar á derecha é izquierda de la villa. Apretó despues la marcha durante la noche hostigado incesantemente por los somatenes, los que le cogieron un cañon en la Riera de Cabrera, y le acosaron hasta Martorell. No imitaron sus habitantes el ejemplo de los de Esparraguera, y así fuéles permitido á los franceses entrar en Barcelona el 8 de junio; pero tan destrozados y abatidos, que dieron claro indicio de la rota experimentada. Su pérdida no dejó de ser considerable, mayormente si se atiende á que fueron acometidos por gente

allegadiza y con escasas y malas armas. De los nuestros pocos perecieron, estando siempre amparados del terreno, y protegidos en el alcance por toda la poblacion.

Toca á los catalanes la gloria de haber sido los primeros en España que postraron con feliz éxito el orgullo de los invasores. Fué en efecto la victoria del Bruch la que ántes que ninguna otra mereció ser calificada con tal nombre. Y semejante triunfo admirable en sus circunstancias, resonando por todo el principado, excitó noble emulacion en todos sus habitantes, declarándose á porfia los pueblos unos en pos de otros y denodadamente.

Con razon Duhesme se sobrecogió al saber el inesperado descalabro, mas que por su importancia, por el aliento que infundia en los apellidados insurgentes. Atento al corto número de tropas que mandaba, obró cuerdamente en no aventurarse á nuevos riesgos y en reconcentrar sus fuerzas. Conservar sus comunicaciones con Francia debió ser su principal mira, y mal lo hubiera conseguido desparamando sus soldados en diversas direcciones: así fué que llamó á Chabran á Barcelona.

Con mayor felicidad que Schwartz habia aquel dado principio á su expedicion de Valencia, penetrando sin tropiezo el 7 de junio en los muros de Tarragona. Guarnecia la plaza el regimiento suizo de Wimpffen al servicio de España, cuya oficialidad condújose con tal mesura, que no despertando los recelos del frances, tuvo la dicha de mantener

Chabran en  
Tarragona.



intacto su cuerpo, despues señalado apoyo de la buena causa. El general Chabran, en cumplimiento de las órdenes de su gefe, evacuó el 9 á Tarragona, mas á su vuelta encontró sublevado el pais que poco ántes habia pacíficamente atravesado. En el Vendrell y en Arbos opúsosele empeñada resistencia. Trescientos suizos de Wimpffen que iban á incorporarse con los de Tarragona, ayudaron y sostuvieron á los paisanos, y defendieron juntos con notable bizarría la posicion de Arbos, aunque no fuese el terreno favorable á soldados bisoños. Despues de repetidos ataques consiguieron los franceses ahuyentar á los somatenes, y apoderarse de la artillería que consigo tenian. Entraron en Arbos, y para vengarse del atrevido arrojó de sus habitantes, maltrataron y mataron á muchos de ellos. Continuó Chabran á Villafranca de Panades y no cesó el estrago, saqueando allí y quemando casas y edificios en desagravio, segun decia, del asesinato del gobernador español Toda, de que ya hablamos: singular equidad la de castigar una poblacion entera por las demasías de contados individuos. Duhesme salió en busca de la tropa que volvia de Tarragona, habiendo sabido que en la ruta topaba con resistencia, y reunidos unos y otros entraron en Barcelona el dia 12.

Aunque resueltos á no intentar de nuevo expediciones lejanas ni otras importantes operaciones que las que exigiese la libre comunicacion con Francia, quisieron sin embargo viéndose todos juntos, probar

Reencuentro  
en Arbos.

Saqueo de Vi-  
llafranca de  
Panades.

En ciudad  
de Barcelona

fortuna con deseo de castigar al paisanage de Manresa y su comarca. Para lo cual, reunidas las columnas de Schwartz y Chabran, salieron el 13 al mando del último, tomando el mismo camino que la vez primera. En el tránsito saquearon y quemaron muchas casas de Martorell y Esparraguera, ahora desapercibida, y cometieron todo linage de desórdenes y excesos, con cuyo desmandado porte provocábase la ira del tenaz catalan; no se le arredraba.

Interesada la gloria de los manresanos en sostener el sitio del Bruch, testigo de sus primeros laureles, habian atendido á fortificarle y guarnecerle debidamente en union con la junta de Lérida y pueblos del contorno. Apellidaron allí sus somatenes, y les agregaron los soldados escapados de Barcelona, y cuatro compañías de voluntarios leridanos al mando de Don Juan Baguet, con algunas piezas de artillería traídas de las fortalezas del principado. El 14 trató Chabran de forzar la posicion; mas á pesar de venir los franceses con dobles fuerzas y de caminar advertidos, fué vana su empresa. Estrellóse su desapoderado orgullo contra las flacas armas del somaten catalan, y de pocos y mal regidos soldados. En reiterados ataques quisieron enseñorearse de la posicion: rechazados en todos, volvieron atras sus pasos, y con pérdida de 500 hombres y alguna artillería, perseguidos y hostigados por los paisanos, se metieron vergonzosamente en Barcelona.

Segunda  
accion del  
Bruch.



Expedición de  
Duhesme con-  
tra Gerona.

Frustradas las primeras tentativas, y no habiendo podido ser ejecutadas las órdenes de Napoleon, suspendió Duhesme darles el debido cumplimiento, y volvió exclusivamente la atención á asegurar y poner libres las comunicaciones con Francia. Para ello salió de Barcelona el 17 de junio con siete batallones, cinco escuadrones y ocho piezas de artillería, prefiriendo al camino que va por Hostalrich el de la marina. Habíanse armado los paisanos del Vallés, y en número de 9000 aguardaban á los franceses en la cresta de Mongat. Los inexpertos somatenes se imaginaron que solo por el frente habían de ser acometidos; pero el general frances disfrazando con varios ataques falsos el verdadero, los envolvió por su derecha, y en breve los deshizo y dispersó. Dueño el enemigo de Mongat, batería de la costa, cometió con los paisanos inauditas crueldades. Mataró que había pensado en defenderse, no cejó en su propósito con la desgracia acaecida. Colocando artillería en las avenidas del camino de Barcelona, hicieron los vecinos fuego contra las columnas francesas que se acercaban. No tardaron en ser desbaratados, y el mismo día 17 entraron los enemigos en Mataró y la saquearon. Ciudad de 20,000 habitantes, y rica por sus fábricas de algodón, vidrio y encajes, ofreció al vencedor copioso botín, no perdonando su codicia ni los vestidos de las mugeres, ni otros objetos de poco valor y uso comun. El asesinato, la violencia hasta de las vírgenes mas tiernas acompañaron al pillage, confun-

Resistencia de  
Mongat.

Saqueo de  
Mataró.

diéndose á veces, cebados en los mismos excesos, el general con el soldado: largos dias llorará Mataró aquel tan aciago y cruel.

En la mañana siguiente continuaron los franceses la marcha sobre Gerona. En su tránsito dejaron sangriento rastro por las muertes, robos y destrozos con que afligieron á todos los pueblos. En tanto grado convierte la guerra en hombres inhumanos á los soldados de una nacion culta. Había solamente de guarnicion en Gerona 300 hombres del regimiento de Ultonia y algunos artilleros, los que con gente de mar de la vecina costa dirigieron los fuegos de aquella arma. Limitadísimo número si los nobles, el clero y todos los vecinos sin excepcion, inflamados de ardor patrio, no hubiesen sostenido con el mayor brio los puntos que se confiaron á su cuidado. Era gobernador interino Don Julian de Bolívar.

Ataque de  
los franceses  
contra Gerona.

A las nueve de la mañana del propio dia 20 se presentó el enemigo en las alturas de la aldea de Palausacosta; mas incomodado con algunos cañonazos del baluarte de la Merced y fuerte de capuchinos, se replegó á Salt y Santa Eugenia, cuyas aldeas saqueó á sangre y fuego. Por la tarde, despues de varios reconocimientos, atacó formalmente dirigiendo su izquierda por los lugares que acabamos de mencionar, al paso que su derecha, cruzando el Oña, acometió con ímpetu é intentó forzar la puerta del Cármen. Los sitiados le repelieron con valor y serenidad. Señalóse Ultonia, cuyo teniente



coronel Don Pedro O-dally quedó herido. Atacó en seguida el fuerte de Capuchinos en donde fué igualmente repelido, habiendo experimentado considerable pérdida. Burladas sus esperanzas, colocó una batería cerca de la cruz de Santa Eugenia, no léjos de la plaza: causó algun daño en el colegio tridentino y otros edificios, y respondiendo con acierto á sus fuegos las baterías de la plaza, la noche puso término al combate.

Fué aquella sumamente lóbrega, y confiados los franceses en la obscuridad se acercaron calladamente al muro, y de tal manera y con tanto arrojo, que hasta hallarse muy cerca no fueron sentidos. Peleóse entónces por ambos lados con braveza, alumbrados solamente por los fogonazos del cañon, y no interrumpido el silencio sino por su estruendo y los ayes de los heridos y moribundos. ¡Espantosa noche! El enemigo osó arrimar escalas al baluarte de Santa Clara. Algunos de sus soldados pusieronse encima de la misma muralla, y apresuradamente les seguian sus compañeros, cuando una partida del regimiento de Ultonia matando á los ya encaramados, precipitó á los otros y estorbó á todos continuar en aquel intento. El fuego sin embargo no cesó hasta que el baluarte de San Narciso, tirando á metralla, destrozó á los acometedores y los dispersó, dejando el campo, como despues se vió, sembrado de cadáveres y heridos. No cansados todavía los franceses, renovaron el ataque á las doce de la noche, queriendo asaltar el baluarte de San

Pedro, pero fueron rechazados de modo que desistieron de proseguir en su empresa, retirándose temprano por el camino de Barcelona en la mañana del 21. Aunque corta, fué notable esta primer defensa de Gerona, cuya plaza tanto lustre adquirió despues en otra inmediata acometida, y sobre todo en el célebre sitio del siguiente año. Los somatenes molestaron por todas partes al enemigo, habiendo impedido con su ayuda que pasase al otro lado del Ter. No fué ménos que de 700 hombres la pérdida de los franceses, la de los españoles mucho mas reducida.

Duhesme volvió á Barcelona dejando en Mataró parte de su ejército que puso al cuidado de Charbran, y cuyo trozo, compuesto de 3500 hombres, fué al Vallés á buscar vituallas. Rodeados siempre los franceses por el paisanage, tuvieron en Moncada que romper á viva fuerza un cordon de somatenes, siendo al cabo detenidos cerca de Granollers por el teniente coronel Don Francisco Milans, quien los ahuyentó haciéndoles perder la artillería. A la retirada, como de costumbre, talaron y destruyeron el pais por donde pasaron.

Al propio tiempo que tan mal parados andaban los invasores en aquella parte de Cataluña, tampoco se descuidaron sus naturales en el mediodia, formando á la márgen derecha del Llobregat una línea de hombres belicosos que defendia los caminos de Garraf, Ordal y Esparraguera. Los capitaneaba Don Juan Baguet, que con los voluntarios de

Vuelve Duhesme á Barcelona.

Reencuentro de Granollers.

Somatenes del Llobregat.



Lérida había la segunda vez contribuido á repeler en el Bruch á los franceses. Desde allí enviaban partidas sueltas que recorrian la tierra en todas direcciones. Incomodado Duhesme de verse así estrechado, envió contra ellos al general Lechi, quien el 30 de junio obligó á los somatenes á abandonar su posicion cogiéndoles algunos cañones y aventajándose á todos los suyos en cometer demasías. No por eso desmayaron los vencidos, apareciéndose en breve hasta en las cercanías de la misma Barcelona.

Marat.

Por este término y con éxito vario se ejecutaron las órdenes de Napoleon en Cataluña, Aragón y Castilla. Fueron parecidas las que significó para las otras provincias al gran duque de Berg, cuya solícita diligencia procuró aniquilar en derredor suyo la semilla insurreccional que brotaba con lozanía. Insinuamos ántes varias de sus providencias, y las que de consuno con la junta de Madrid se habían tomado para cortar las conmociones sin tener que venir á las manos. Inútiles fueron sus esfuerzos, como lo serán siempre todos los que se dirijan á contener por la persuasion el levantamiento de una nacion entera. No le pesó quizá á Murat, á cuyo gusto y anterior vida se acomodaban mas las armas que los discursos. Así fué que á veces á un tiempo y otras muy de cerca, mandó que sus tropas acompañasen ó siguiesen á las proclamas y exhortaciones de la junta. Consideró como de mayor importancia las Andalucías y Valencia, y de consiguiente trató ante todo de asegurarse de aque-

llas provincias, mayormente habiendo dado Sevilla ya en primeros de mayo muestras de desasosiego y grave alteracion.

Dupont acantonado en Toledo recibió la orden de dirigirse á Cádiz, y el 24 del mismo mayo se puso en marcha. Llevaba consigo los dos regimientos suizos de Reding y Preux al servicio de España, la division de infantería del general Barbou compuesta de 6000 homhres y ademas 500 marineros de la guardia imperial, con 3000 caballos mandados por el general Fresia. Iban todos tan confiados en el buen éxito de su empresa, que Dupont señalaba de antemano al ministro de Guerra de Francia el dia que habia de entrar en Cádiz. Atravesaron la Mancha tranquilamente, y en tal abundancia hallaban los mantenimientos, que dejaron almacenados en el pósito de Santa Cruz de Mudela la galleta y víveres que á prevencion traian, y de los que pocos dias despues se apoderaron aquellos vecinos, cogiendo tambien parte de los soldados que los custodiaban y matando otros. El 2 de junio penetraron los franceses por las estrechuras de Sieramorena. Hasta allí, si bien habian notado inquietud y desvío en los habitantes, ningun síntoma grave se habia manifestado. En la Carolina se despertó su recelo viéndola sola y desierta; y al entrar en Andújar supieron el levantamiento general de Sevilla y la formacion de una junta suprema. No por eso suspendieron su marcha, llegando al amanecer del 7 delante del puente de Alcolea. Don Pedro

Envia á  
Dupont á An-  
dalucía.